

LA FORMACION CULTURAL DE LA JUVENTUD MARROQUI DE LA ZONA JALIFIANA

LA enseñanza marroquí al advenimiento del Protectorado estaba en completa decadencia, pues no tenía organización propiamente dicha, y el Gobierno Majzén no prestaba a este asunto, de importancia vital para el país, la más mínima atención, aparte la escasa ayuda que prestaba a la decadente Universidad religiosa del Karauien de Fez y algún que otro socorro que los Bienes Habús asignaban a algunas clases dadas por los «ulema» de las ciudades principales en la Mezquita Grande. El resto de la escuela vivía con recursos propios, allegados por las familias de los discípulos o por la generosidad de los musulmanes acomodados.

A consecuencia de esta incuria del Majzén en cuestión tan importante, y de la resistencia que a las innovaciones y progreso de las ciencias ofrecían las supersticiones arraigadas en el país, el estado de cultura de Marruecos no podía ser más atrasado ni más lamentable; aunque la doctrina asentada en el Al-Korán no se opone a la evolución de los conocimientos antiguos, antes al contrario, prescribe que los musulmanes deben mantenerse y elevarse sobre el nivel de cultura de los demás pueblos, para contribuir a la defensa, engrandecimiento y pujanza del Islam.

La enseñanza elemental consistía en aprender a leer y escribir el libro sagrado, el Al-Korán. Todas las ciencias que se estudiaban después se condensaban en una especie de teología, ya que se reducían al estudio del mismo Al-Korán y de las doctrinas expuestas por sus afamados comentaristas. Y como éstos, en su mayor parte se han dedicado con preferencia al conocimiento de Dios, el «Tauhid» (La Unidad de Dios) consume los mayores desvelos de los sabios marroquíes, y la ciencia del Derecho, basada en los principios del Al-Korán.

permanecía inmutable, ajena a la historia de las evoluciones del espíritu humano, enriquecida por alguna que otra regla periódica sobre los casos relacionados con los adelantos modernos, no previstos de forma clara en el texto del libro del Islam.

En resumen, al establecimiento del Protectorado español en Marruecos, la cultura musulmana, que cada vez había ido tomando un carácter más estrechamente religioso, debido a la reacción de las «zauias» en el período del apogeo de los Xerifes, había perdido totalmente el prestigio cultural de la España musulmana o Al-Andalús. Sobre motivos de carácter religioso se fundaban los alegatos de los que se oponían a la ampliación de esas enseñanzas, para llevar a ellas los progresos científicos de las civilizaciones no musulmanas; lo que hizo que la cultura islámica haya ido haciéndose cada vez más cerrada a la introducción de las ciencias modernas.

Concretándonos a la enseñanza, diremos que ésta no tenía en el pueblo marroquí —como acontecía en el resto del mundo musulmán— carácter oficial, sino privado; el profesorado no constituía —como en los pueblos europeos— cuerpo docente en el Estado, ni el Majzén intervenía en el régimen interior de los establecimientos de enseñanza; ésta se daba por lo general en las mezquitas, aunque había algunos locales que no tenían ese carácter y que en las ciudades se llaman «mesid», y en el campo, «maâmara».

Tal era el estado de la cultura y más concretamente de la enseñanza antes de la instauración del régimen de protección. España, desde el primer momento, se impuso como tarea ilustrar, enseñar, capacitar, dar luz al entendimiento del marroquí, redimiéndole de su estado de incultura y hacer germinar en su espíritu el amor al saber y a la virtud...

No carecería de interés recordar los grandes pasos que la educación ha dado en la Zona Jalífiana, del año 1913 a esta parte, y, de modo singular, en los veinte últimos años. Pero como ello es tarea que requiere cierta extensión —de la que no disponemos de momento— sólo queremos presentar a los lectores de CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS unos datos acerca de la formación de la juventud marroquí, problema del que depende la evolución fundamental de este país; evolución que forzosamente ha de ser lenta por comprender desde la primera enseñanza a los estudios universitarios, que cursan jóvenes de apenas dos generaciones, ya que la pacificación de esta Zona data de poco más de veinte años, y España, como hemos visto,

hubo de crearlo todo, allí donde nada había, máxime en el campo de la cultura y de la educación.

Hoy el estudiante marroquí, al terminar los estudios primarios, prosigue los de cultura general en el Bachillerato marroquí (cuatro años) y, una vez en posesión del Diploma correspondiente, tiene acceso al Bachillerato español (del quinto al séptimo curso), que puede cursar en la Zona o en las plazas de soberanía española de Ceuta y Melilla; al Bachillerato Hispano-Marroquí (siete años) con Institutos Medios en la Zona; a la Escuela Politécnica (carreras cortas para marroquíes, de peritaje agrícola, peritaje comercial y diplomados administrativos, aparejadores, auxiliares de Medicina, practicantes y comadronas) en Tetuán, o acudir a Oriente a cursar estudios arábigos en El Cairo.

Los marroquíes en posesión del título de Bachillerato español tienen acceso a las Universidades y Escuelas especiales de España. Los que terminan con aprovechamiento sus estudios en una de las Escuelas Normales del Magisterio marroquí, obtienen el título de Maestro o Maestra, que les faculta para el ejercicio libre de la profesión y les da derecho al ingreso en los escalafones del Cuerpo de Magisterio de la Zona para servir Escuelas primarias marroquíes de la misma, de uno u otro sexo. También obtienen los títulos de perito agrícola, perito mercantil o diplomado administrativo, aparejador, practicante y comadrona, de la carrera correspondiente, todos los alumnos aventajados de la Escuela Politécnica, y les faculta para ejercer los cargos respectivos en la Administración del Protectorado. En Oriente cursan carreras en árabe, los formados exclusivamente en este idioma. Esto, aparte los dedicados a estudios religiosos, que tienen un plan especial independiente.

De esta forma y con este sistema, anualmente se aprecia la constante y progresiva evolución cultural de la Zona, en cuyas Escuelas oficiales y privadas es cada vez mayor el número de los jóvenes marroquíes que terminan los estudios primarios. Y hablando concretamente del actual curso escolar 1950-1951, diremos que el número de alumnos matriculados en las citadas escuelas oficiales de primera enseñanza marroquí musulmana es el de 6.566, de los que 4.071 son niños, y 2.495, niñas; habiendo obtenido en el pasado curso 1949-50 el certificado de estudios primarios 69 marroquíes (47 varones y 22 hembras).

La matrícula del Bachillerato marroquí en este curso es la siguiente:

CURSOS	Varones	Hembras	Total
Preparatorio.....	—	30	30
Primer curso.....	50	17	67
Segundo curso.....	33	10	43
Tercer curso.....	17	—	17
Cuarto curso.....	11	—	11
TOTALES.....	111	57	168

Hasta ahora han obtenido el diploma de Bachillerato marroquí, desde el curso 1942-43 hasta el pasado, 42 musulmanes, no habiéndolo hecho aún ninguna hembra por cuanto sólo hace dos años que se ha creado el Bachillerato marroquí femenino.

La enseñanza religiosa en las medarsas oficiales cuenta con una asistencia segura de 3.582 tolba. En cuanto a la matrícula del presente curso en la Escuela Politécnica de Tetuán, es la siguiente:

CARRERA	Prepa- ratorio	CURSOS				Prácti- cas	Total
		1.º	2.º	3.º	4.º		
Peritaje agrícola.....	—	7	2	2	1	2	14
Aparejadores.....	—	17	5	3	—	1	26
Peritaje comercial.....	—	12	3	3	—	—	22
Diplomado administrativo.....	—	12	3	4	—	—	22
Practicantes.....	—	9	6	5	—	—	20
Comadronas.....	19	9	6	8	—	—	42
TOTALES.....	19	44	22	25	1	3	124

Hasta ahora han sido titulados en dicha Escuela: 11 peritos agrícolas, 10 comerciales y diplomados administrativos, dos aparejadores, 22 practicantes y 21 comadronas. Total, 66.

La matrícula en las Escuelas Normales es la siguiente:

CARRERA	CURSOS			Total
	1.º	2.º	3.º	
Magisterio masculino.....	7	9	5	21
Magisterio femenino.....	—	5	9	14
TOTALFS.....	7	14	14	35

El número de Maestros y Maestras marroquíes salidos de tales Escuelas Normales es el de 39 y 22, respectivamente.

Por lo que se refiere a alumnos marroquíes que cursan estudios universitarios o especiales en España, hemos de referirnos solamente a los becarios oficiales, que en la actualidad son 22 y estudian Medicina, Derecho, Ciencias, Ingeniería, Comercio, Náutica, Farmacia, Magisterio, Veterinaria, Bellas Artes, etc., bien en la Residencia de Estudiantes Marroquíes de Madrid o de Granada. Esto, aparte de los musulmanes que estudian por sus propios medios, y, por último, no hemos de omitir la Casa de Marruecos en El Cairo, habilitada para doce estudiantes, y tampoco la Residencia de Estudiantes de Tetuán, afecta a la Delegación de Educación y Cultura, en la que hay 70 becarios, además de las Residencias de Ceuta y Melilla.

Y como hay centros de enseñanza musulmana libre en la Zona, tanto primaria como secundaria, sus matrículas respectivas son de 32.619 y 69 alumnos, incluidos los de enseñanza privada religiosa que se da en los «mesid» de las ciudades y las «maâmaras» del campo.

En resumen, hasta ahora han terminado sus estudios 506 alumnos de primera enseñanza moderna; 42 bachilleres marroquíes; 39 maestros y 22 maestras; 11 peritos agrícolas; 10 comerciales y diplomados administrativos; 2 aparejadores; 22 practicantes; 21 matronas; 33 titulados en estudios arábigos en Oriente; 20 con carreras en España, y, en cuanto a la enseñanza religiosa, cuenta ya con 90 alumnos con certificados de estudios primarios; 5 secundarios y 23 superiores.

Está comprobado que el 65 por 100 de la población infantil marroquí está escolarizada, invirtiéndose en su educación más de 25 millones de pesetas, independientemente de los que el Majzén mantiene en España y en Egipto.

Dependientes del Ministerio de Instrucción Pública del Majzén Jafifiano o de la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría, hay en la Zona tres Institutos Medios, dos Escuelas Normales, dos Conservatorios de Música, tres Escuelas Sociales, tres Institutos de Enseñanza Superior, tres Escuelas Agrícolas, tres de Trabajo, dos Marítimas, tres Industriales, tres de Artes y Oficios marroquíes, contando además con dos centros de investigación, cinco bibliotecas, cinco museos, más centros y escuelas para la enseñanza española e israelita y los puramente religiosos musulmanes; aparte de 200 es-

cuelas primarias para la enseñanza del Al-Korán y dos institutos medios privados.

* * *

Así creemos que resulta fácil apreciar todo el esfuerzo de la obra de España en Marruecos y su eficiencia en relación con la evolución cultural y espiritual de la Zona, establecida ya de una manera regular encaminada o conducente a asegurar el ritmo y la preparación de personal técnico, del que Marruecos está tan necesitado.

Los marroquíes de nuestros días, sabios e investigadores, apoyándose en la tradición musulmana, cada vez más profundamente conocida, y en la civilización occidental, construyen día a día su propia ciencia, por considerar que este es el verdadero camino del progreso y del adelanto: conservar piadosamente la herencia del pasado, pobre o rica, grande o pequeña, sin la cual no habíamos de esperar que brote un pensamiento original ni una idea fija; beber de la fuente de la sabiduría europea, completamente necesaria para un resurgir y una civilización dignos de un pueblo como el marroquí, al que España capacita.

Constituye la obra cultural española en su Zona un jalón más en la trayectoria de la colaboración hispano-marroquí, cuya meta permanece siendo el robustecimiento de su recíproca y tradicional hermandad, y no prescindiendo de nuestro pasado común, del que la Historia es testigo, hemos de hacer no sólo lo posible, sino incluso lo imposible por mejorar el presente que en la vida de los dos pueblos puede ser y es realmente magnífico y prometedor. Con ello sólo seguiremos orientando la gloriosa historia que nos caracteriza, secular y no interrumpida a través del tiempo.

Esta hermandad de ambos pueblos es lo que más realza y justifica la nueva corriente de intercambio que se ha puesto en marcha para vivificar el legado común de dos pueblos llamados a cumplir la más noble misión al servicio de la paz de la humanidad.

* * *

Terminemos nuestras notas con unos datos estadísticos acerca de la enseñanza en la vecina zona sultaniana, facilitados por la Dirección de Enseñanza de la misma el presente año. Helos a continuación :

R A Z A S	Primaria	Profesional	Secundaria	Superior	Total
Musulmanes.....	113.090	151	4.282	133	117.656
Franceses.....	40.417	2.564	10.286	822	54.089
Israelitas.....	30.061	266	1.035	59	31.421
Extranjeros.....	8.161	469	947	24	9.601
TOTALES.....	191.729	3.450	16.550	1.038	212.767

De lo que, según su clasificación por sexos, resultan :

R A Z A S	Niños	Niñas	Total
Musulmanes.....	94.065	23.591	117.656
Franceses.....	29.428	24.661	54.089
Israelitas.....	16.054	15.367	31.421
Extranjeros.....	4.829	4.772	9.601
TOTALES.....	144.376	68.391	212.767

De lo que se deduce que la enseñanza musulmana en la citada zona cuenta con una población escolar de 117.656 alumnos, de los que 94.065 son varones y 23.591 hembras; y en cuanto a los estudios que cursan, se clasifican así: 113.090 enseñanza primaria, 151 profesional, 4.282 secundaria y 133 superior.

Datos que traemos aquí con el exclusivo objeto de que el propio lector los compare con los de la Zona Jalifiana, que apenas tiene un millón de habitantes del total de veinte millones (?) de todo Marruecos, y es de una extensión veinte veces menor que la zona sultaniana.

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAQIM

